

La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia. Departamentos de Casanare, Guaviare y Vichada

Daryen Andrés Álvarez Barajas

Diana Isela Perea Mecheche

Jorge Luis Cáceres Calvo

María Nelly Torres Cruz

Deicy Julieth Rosas

Asesor:

Mileida Mosquera Tapiero

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH)

Psicología

2024

Resumen

El presente trabajo se desarrolla desde una perspectiva narrativa como herramienta metodológica que permite evaluar e intervenir en los procesos de acompañamiento psicosocial en escenarios de violencia con el fin último de contribuir a la apropiación de recursos de afrontamiento ante estos sucesos. En este contexto, se analizan relatos de personas y comunidades que han experimentado y vivido la guerra en Colombia, examinando las consecuencias a nivel individual y social. Desde el enfoque narrativo se ha logrado detectar, tanto las secuelas que ha dejado el conflicto armado, como los recursos psicosociales disponibles para la recuperación integral de las víctimas. Este enfoque hace uso de preguntas de tipo circular, reflexiva y estratégica que posibilitan al psicólogo la recolección de información importante para tener en cuenta en el proceso de intervención y facilitan el reconocimiento de la realidad del sujeto afectado, logrando la resignificación del episodio de violencia, la identificación de los emergentes psicosociales, el desarrollo de la resiliencia y la implementación de las acciones tendientes a evitar repetir el patrón de sufrimiento mental. Aunado a lo anterior, se construyeron tres estrategias de abordaje comunitario para ayudar a una población, sacudida por la violencia armada y la estigmatización, a la potenciación de recursos de afrontamiento desde un enfoque diferencial.

Palabras claves: Emergentes, Psicosocial, Narrativo, Afrontamiento, Recursos, Conflicto, Resiliencia, Estigmatización.

Abstract

This work was carried out from a narrative perspective as a methodological tool that allows evaluating and intervening in the processes of psychosocial support in scenarios of violence with the ultimate goal of contributing to the appropriation of coping resources in the face of these events. In this context, stories from people and communities that have experienced and experienced the war in Colombia are analyzed, examining the consequences at an individual and social level. From the narrative approach, it has been possible to detect both the consequences left by the armed conflict and the psychosocial resources available for the comprehensive recovery of the victims. This approach uses circular, reflective and strategic questions that enable the psychologist to collect important information to take into account in the intervention process and facilitate the recognition of the reality of the affected subject, achieving the resignification of the episode of violence. the identification of psychosocial emergencies, the development of resilience and the implementation of actions aimed at avoiding repeating the pattern of mental suffering. In addition to the above, three community approach strategies were built to help a population, shaken by armed violence and stigmatization, to enhance coping resources from a differential approach.

Key words: Emerging, Psychosocial, Narrative, Resources, Coping, Conflict, Resilience, Stigmatization.

Tabla de contenido

Análisis de relatos de historias que retornan.....	6
Formulación de preguntas.....	13
Análisis y presentación de la resolución de los ítems orientadores	16
Estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de Masacre en El Salado	21
Informe analítico y reflexivo	23
Conclusiones.....	29
Referencias bibliográficas.....	30
Apéndice A	34

Lista de tablas

Tabla 1. Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.....	13
Tabla 2. Estrategias de abordaje psicosocial.....	211

Análisis de relatos de historias que retornan

Análisis grupal del caso seleccionado Historias que retornan | Capítulo 4 - Shimaia

El discurso muestra cómo, a lo largo de los años, Shimai y su pueblo han enfrentado numerosos desafíos, incluyendo el desplazamiento forzado, los homicidios y las amenazas por parte de grupos armados. A pesar de los riesgos, el pueblo Barí ha persistido en la búsqueda de un estado de homeostasis para su colectivo, incluso migrando fuera del país en busca de protección y apoyo. También destaca el impacto emocional y psicológico del exilio y de la lucha por los derechos humanos de los grupos aborígenes. Se describe cómo las agresiones hacia la figura del cacicazgo y territorio ancestral afectaron su salud mental, pero también cómo encontraron fortaleza en una comunidad amiga al otro lado de la frontera. Finalmente, su discurso o relato resalta la importancia de la memoria y la justicia para las víctimas y sobrevivientes, así como la necesidad de reconocimiento y visibilidad para aquellos que han sido históricamente ignorados.

Pese a las dificultades del exilio y los obstáculos encontrados en su búsqueda de justicia, la protagonista muestra una capacidad notable de adaptación respecto a las nuevas circunstancias y continuar su lucha desde diferentes contextos. La experiencia de violencia descrita por Shimai nos invita a reflexionar sobre su significado desde una perspectiva subjetiva y colectiva. Para la protagonista, la violencia no es solo un evento traumático a nivel individual, sino que también es una fuerza que moldea su identidad y la de su pueblo. Desde su experiencia subjetiva, la violencia puede ser representada como la pérdida de un ser querido, la incertidumbre sobre su destino y la lucha contra la impunidad. Para ella, la violencia también implica el exilio forzado, el miedo constante a la persecución y la necesidad de reconstruir su vida en un nuevo entorno.

Sin embargo, la violencia no se limita a la experiencia individual de la protagonista. Para aquellos que se identifican con su situación, la violencia adquiere significados adicionales. Representa la injusticia sistémica, la negación de los derechos humanos y la lucha por la memoria y la justicia. Shimai y el resto de los miembros Barí que comparten su experiencia se convierten en símbolos de resistencia y esperanza, inspirando a otros a unirse en la lucha por un mundo más justo y pacífico. La violencia también se convierte en un recordatorio constante de las injusticias del pasado y las responsabilidades del presente. Para aquellos que se identifican con la protagonista, su lucha es un recordatorio de que la violencia no puede ser olvidada ni ignorada, y que es necesario enfrentarla de manera colectiva para construir un futuro más digno y equitativo.

a) Los emergentes psicosociales identificados en el caso.

Los emergentes psicosocial constituyen aquellos hitos que, a partir de la repercusión en la cotidianidad de un individuo o colectivo, transforma o crea nuevas subjetividades indispensables para dar paso a cambios significativos en las capacidades de afrontamiento de una realidad sórdida o contradictoria (Fabris, 2012). En el caso de Shimai, cuyo pueblo ha sido azotado por la violencia y el desplazamiento desde hace más de 200 años, se identifican un emergente psicosocial que permitió un viraje en la forma de ver su territorio. Se trata de la acogida o recepción de los miembros de su comunidad indígena por parte de otra de la misma etnia en Venezuela. Pese a tener liderazgos y, muy probablemente, pautas sociales disímiles, la bienvenida dada por el colectivo de la misma etnia en el vecino país contribuyó a salvaguardar la

identidad del grupo y, posteriormente, declarar una nación Barí ajena a la división fronteriza de los Estados.

Al tratar de entender estos emergentes, podemos extender el análisis desde la experiencia individual hacia la comprensión de la subjetividad colectiva, para la cual Fabris, F.; Puccini, S. y; Cambiaso, M. (2010), sostienen que estos emergentes son de suma importancia para estudiar la subjetividad colectiva ligada a los grupos de víctimas del caso de estudio donde el emergente expuesto presenta una oportunidad como factor de protección. También se evidencian otros emergentes como lo es la afectación de la vida en comunidad, el desgaste en su identidad cultural y liderazgo, productos del desplazamiento forzado y la exposición a hechos de violencia continuos.

b) Revisión y análisis discursivo sobre su posicionamiento como víctima o sobreviviente.

La distinción entre víctima a sobreviviente puede ser muy tenue y muchas veces atemporal, dado lo fluctuante de las condiciones de vida de cada individuo. Su tránsito depende de la capacidad de cada sujeto, quien aprovecha los recursos disponibles de su entorno, en especial de su familia o comunidad, para la superación exitosa del problema que lo agobia. En el discurso de Shimai es posible percibir una clara identificación como sobreviviente, trascendiendo su mera calidad de víctima hacia una visualización de miembro de un pueblo aguerrido. Su supervivencia, al igual que la de la enorme mayoría de quienes padecen la guerra en Colombia, no es individual o aislada, sino parte de un proceso de adaptación sociocultural de la comunidad Barí ante el asedio permanente de invasores a su territorio ancestral. Así, se muda de la figura de víctima, como sujeto receptor del daño, hacia la de sobreviviente, como el sujeto que, pese a

recibir el daño, se sobrepone al mismo. Bustamante (2017) afirma que la víctima deja de ser sobreviviente deja de actuar como “sujeto pasivo, que siempre está a la espera de la reparación económica ofrecida por el Estado para la reparación del daño objetivo y se convierte en un sujeto que participa activamente en la reconstrucción de su proyecto de vida” (p. 10).

En segundo lugar, el relato destaca la naturaleza colectiva de las experiencias de violencia y desplazamiento, así como sus efectos en la cohesión social y el tejido comunitario. La protagonista describe cómo la violencia armada y el desplazamiento afectaron no solo a individuos, sino también a familias enteras y a toda la comunidad. Esta comprensión de la violencia como un fenómeno social subraya la importancia de abordarla desde un enfoque comunitario y no solo individual. Además, el relato resalta la importancia del contexto histórico y socioeconómico en la configuración de las experiencias de violencia y desplazamiento. La protagonista menciona cómo la bonanza petrolera y la llegada de colonos y empresas extractivas contribuyeron a la explotación y el despojo de sus tierras ancestrales, exacerbando las tensiones sociales y territoriales en la región. Esto subraya la necesidad de abordar las raíces estructurales de la violencia y trabajar hacia la justicia social y económica.

c) Reflexión alrededor de los significados de la violencia desde la experiencia subjetiva del protagonista.

La violencia entendida como el uso de la fuerza, física o psicológica, sobre un lugar, objeto o personas tiene infinidad de variables dependiendo del contexto. Un observador ecuánime puede hacer una descripción fáctica de la misma, de su origen y consecuencias. Sin embargo, para las víctimas directas e indirectas del acto violento también le otorgan un

significado de acuerdo a las repercusiones en su estilo de vida. Para Shimai y su comunidad la violencia contra ellos no se reduce, entonces, a homicidios, desplazamiento forzado, vejámenes sexuales u otros crímenes. Estos comportamientos tienen un alcance mucho más profundo, a nivel sociocultural, entre ellos, la usurpación e irrespeto de su territorio ancestral Ishtana, la fragmentación del pueblo Barí, la decapitación de su cacicazgo, la suspensión de la práctica de sus usos y costumbres y la pérdida de identidad cultural aborígen. En última, se empuja a la población Barí hacia un genocidio lento y tormentoso.

En el discurso se reconoce claramente que la violencia ha afectado a la protagonista y su comunidad en dimensiones diversas que, aunque han sido sufridas por otro tipo de comunidades, no se manifiestan los efectos de la misma forma. Así como lo expone el Ministerio de Salud y Protección Social en el Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas del Conflicto Armado (Papsivi, 2017) en algunos casos las acciones políticas no son eficaces en todos los contextos, pese a que iniciativas como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, Ley 1448 de 2011, han mejorado la situación y calidad de vida previniendo la victimización, tanto de individuos como de comunidades. Surgen diferentes propuestas para la ejecución de acciones psicosociales que contribuyan a la promoción de la salud mental de estas comunidades como lo expresan Rodríguez, J.; De la Torre, A.; Miranda, C. (2002) hay “que identificar en el ámbito local los problemas psicosociales de la población. Una experiencia importante es incorporar al trabajo facilitadores locales con conocimientos de la cultura e idiosincrasia comunitaria” (p. 342)

d) Identificación de sus recursos de afrontamiento.

A diferencia de las poblaciones urbanas, en las comunidades indígenas persiste un fuerte sentido de identidad y unas estrechas relaciones intersubjetivas. Al gozar de una perspectiva de propiedad colectiva y una visión holística de la naturaleza los recursos de afrontamiento afloran con más fuerza entre los miembros del grupo. Con Shimai y el pueblo Barí salta a la vista dos herramientas claves para afrontar la situación problemática: (i) la unidad de la colectividad, quienes actuaron de manera conjunta ante los actos violento sin dejar atrás a ningún integrante. Esta manera de asumir los obstáculos suscita una mayor solidez en la estructura psíquica el individuo quien nunca se ve solo ante el problema; (ii) la solidaridad de las comunidades indígenas en Venezuela. Como quiera que el grupo había quedado acéfalo ante la muerte de su cacique, se requería recurrir a una estructura social similar para reconstituir la homeóstasis de la población Barí.

Otro elemento es la reconexión con la tierra para recuperar su equilibrio retornando a su territorio ancestral, lo cual, representa una forma de afrontamiento para la comunidad, ya que les permite reconectar con su identidad cultural y sus raíces históricas. La tierra se convierte en un símbolo de resistencia y pertenencia que fortalece su sentido de comunidad y pertenencia para una construcción de significado de su lucha.

e) Exposición de los elementos resilientes que se dan en el discurso.

Si entendemos la resiliencia como aquel “proceso que permite a ciertos individuos desarrollarse con normalidad y en armonía con su medio a pesar de vivir en un contexto desfavorecido y deprivado socioculturalmente” (Uriarte, 2005, p. 61), llegamos a la conclusión

que la narración de Shimai está dotada de un contenido resiliente de principio a fin. Es preciso recordar que la resiliencia viene dada no solo con la conducta, sino también con el modo de ver la situación. El abordaje de un problema pasa primero por un análisis, ya sea individual o colectivo, de aquellos recursos de afrontamiento disponibles y cómo utilizarlos para superar o adaptarse con éxito el escollo. Así ocurrió con Shimai, quien desde el inicio explica cómo el territorio ancestral Ishtana ha sido invadido por colonizadores, acaudalados y grupos al margen de la ley, lo que ha reverberado en la estructura sociocultural de los Barí. Ante esto, la protagonista cuenta cómo se puso a salvaguarda el colectivo por medio de una unidad, más sólida que nunca, entre sus miembros y la búsqueda de ayuda exógena proveniente de otros grupos aborígenes cercanos que coadyuvaron a la recuperación identitaria de los Barí.

Tanto la protagonista como la comunidad Bari muestran una determinación notable para enfrentar las múltiples dificultades que han experimentado, incluyendo la violencia, el desplazamiento y la pérdida de sus tierras. A pesar de los obstáculos, deciden retornar a su territorio con la firme intención de protegerlo y reconstruir sus vidas. Así, se evidencia la capacidad para adaptarse a circunstancias cambiantes y encontrar formas de sobrevivir en medio de la adversidad. Aunque enfrentan rupturas en su comunidad y pérdidas significativas, encuentran maneras de mantener su identidad cultural y su sentido de pertenencia. El retorno a su territorio ancestral representa una forma de reconexión con la tierra y la identidad cultural para la comunidad. Esta reconexión les proporciona un sentido de arraigo y pertenencia que les ayuda a enfrentar las adversidades con mayor fortaleza y resolución.

Formulación de preguntas

Tabla 1.

Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación
Preguntas circulares	¿Cómo cree que el retorno de su comunidad puede contribuir a la reconstrucción de las relaciones y la identidad colectiva después de todo lo que han pasado juntos?	Explora las expectativas y esperanzas asociadas con el regreso a un entorno familiar, así como los desafíos y oportunidades para la reconciliación y la sanación. Autores como Robins (2012), Osorio Calvo y Satizabal Reyes (2020) han investigado los desafíos y estrategias para la reintegración de comunidades indígenas afectadas por la violencia.
	¿De qué manera cree que la declaración de la nación Barí puede influir en la construcción de una identidad colectiva más sólida y en la recuperación emocional de su comunidad?	Esta pregunta se apoya en la teoría narrativa (Bruner, 1990), que destaca el papel de las historias en la construcción de la realidad individual y colectiva. Al reinterpretar la narrativa histórica desde una perspectiva resiliente, como sugiere Lepore & Smyth (2002), se pueden encontrar nuevos significados y recursos para afrontar las adversidades pasadas, lo que facilita la recuperación emocional y promueve un sentido renovado de esperanza en el futuro.
	¿De qué manera percibe que las decisiones individuales y colectivas de su comunidad pueden haber contribuido a la construcción de una identidad compartida y a la resistencia frente a la victimización?	Esta pregunta promueve la reflexión sobre el papel activo que juegan los individuos y la comunidad en la resistencia frente a la victimización, fomentando un sentido de agencia y empoderamiento. En el ámbito psicosocial, comprender cómo la comunidad ha enfrentado y resistido la victimización puede ayudar a fortalecer la autoestima y la autoeficacia colectivas. Se explora la teoría de la identidad social (Tajfel & Turner, 1986), que sugiere que las personas derivan parte de su identidad del grupo al que pertenecen.
Preguntas reflexivas	¿Qué significado tiene para usted la resistencia y la lucha	Busca explorar el significado personal y emocional de la resistencia y la lucha por

<p>de su comunidad por proteger su territorio y su identidad a lo largo de generaciones?</p>	<p>parte de la comunidad, fomentando la reflexión sobre el sentido de pertenencia y la identidad cultural. Enfoques terapéuticos como la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones destacan la importancia de reflexionar sobre las propias experiencias y valores para promover el crecimiento personal y la resiliencia. Autores como White & Epston (1990), han desarrollado estas perspectivas.</p>
<p>¿Qué fortalezas personales o comunitarias ha identificado en ti misma y en los demás que crees que podrían ser útiles para enfrentar los desafíos presentes y futuros?</p>	<p>Al resaltar los recursos internos y externos, esta pregunta fomenta la reflexión sobre la capacidad de resiliencia y la identificación de estrategias de afrontamiento para superar las adversidades. Esta pregunta puede ayudar a la persona a reflexionar sobre cómo las experiencias pasadas han contribuido a su crecimiento personal y a su capacidad para enfrentar desafíos.</p>
<p>¿Qué aspectos de su identidad personal y comunitaria encuentras que son más resistentes frente a las adversidades y cómo crees que pueden ser fortalecidos para promover la recuperación?</p>	<p>En el campo psicosocial, reconocer y fortalecer estos aspectos resilientes es fundamental para promover la adaptación positiva frente a las experiencias traumáticas y facilitar el proceso de recuperación emocional. Esta pregunta está en línea con la teoría de la resiliencia (González, Z.O. & Llamozas, B.M. 2018), que destaca la importancia de los recursos internos y externos en la superación de la adversidad. Identificar y fortalecer los aspectos resilientes de la identidad personal y comunitaria, como sugiere Fiorentino M.T.T. (2008), puede promover la adaptación positiva frente a las experiencias traumáticas y facilitar el proceso de recuperación emocional.</p>
<p>Preguntas estratégicas ¿Cómo las experiencias y conocimientos acumulados por su comunidad a lo largo de generaciones ser utilizados como herramientas para construir un futuro más positivo y prometedor?</p>	<p>Se busca identificar cómo los conocimientos y experiencias de la comunidad pueden ser utilizados como herramientas para construir un futuro más positivo y prometedor. Enfoques de desarrollo comunitario participativo enfatizan la importancia de aprovechar los recursos locales y el conocimiento cultural para promover el cambio y el desarrollo</p>

	sostenible. Autores como Freire P. (1994), han desarrollado metodologías participativas para el empoderamiento comunitario.
¿Qué oportunidades identifica para establecer alianzas con organizaciones y actores externos que puedan brindar recursos y apoyo para la recuperación de su comunidad?	<p>Al explorar oportunidades de colaboración externa, esta pregunta promueve la búsqueda de recursos adicionales y el establecimiento de redes de apoyo que puedan complementar los esfuerzos internos de la comunidad para la superación de la victimización.</p> <p>En el campo psicosocial, estas alianzas pueden ampliar el alcance y la efectividad de las intervenciones, proporcionando servicios y apoyo complementarios que aborden las necesidades de la comunidad de manera integral. Esta pregunta está en línea con la teoría de los sistemas ecológicos (Benetti, I. C., Vieira, M. L., Crepaldi, M. A., & Schneider, D. R., 2013), que destaca la importancia de los sistemas externos en el desarrollo y bienestar de los individuos.</p>
¿Cómo cree que se podrían promover cambios a nivel institucional y político para garantizar la protección y el bienestar de las comunidades afectadas por la victimización en el futuro?	<p>Esta pregunta invita a reflexionar sobre la necesidad de cambios estructurales y sistémicos que aborden las causas subyacentes de la victimización, promoviendo la participación activa en la búsqueda de soluciones a largo plazo y la defensa de los derechos y la dignidad de las comunidades afectadas.</p> <p>La literatura sobre políticas públicas y desarrollo sostenible ofrece perspectivas sobre la planificación y la implementación de intervenciones a nivel comunitario y nacional. Autores como Amartya Sen y Martha Nussbaum (1996) han abogado por enfoques centrados en la justicia social y el bienestar humano para promover cambios a nivel institucional y político, ya que es fundamental para crear un entorno seguro y protector que fomente la resiliencia comunitaria a largo plazo.</p>

Análisis y presentación de la resolución de los ítems orientadores

a) En el caso de la Masacre en El Salado: Relatos de resiliencia después de 20 años ¿qué emergentes psicosociales de la vida cotidiana y del proceso sociohistórico de esta comunidad logra identificar?

El principal emergente psicosocial es el proceso de retorno hacia el lugar de la masacre. Yirley narra que tan solo regresaron 12 personas regresaron y, al estar allí, no lograban encontrar sus hogares debido a la gran cantidad de maleza. La tarea de cortar esta maleza, que apesadumbraba el aspecto físico del pueblo, tomó un significado especial o simbólico al permitir que cada uno arrancara de su hogar los horribles recuerdos de la violencia. Esa unidad inicial de un reducido número de pobladores fue recuperando de a poco los lazos comunitarios, entre los cuales, se resalta la conformación de un grupo de 160 mujeres de El Salado y El Carmen que resultaron afectadas por el conflicto y hoy logran sobrellevar el dolor del pasado a partir de la solidaridad, el reencuentro y la esperanza. Ahora, lo que hace más destacable este retorno es que se produjo sin el auspicio del Estado o terceros; sino que nació con la firme voluntad de las víctimas de su recuperar su hogar.

En cuanto a la comunidad de El Salado emergen varios aspectos psicosociales tanto de la vida cotidiana como del proceso sociohistórico:

Resiliencia comunitaria: a pesar de enfrentar eventos traumáticos como la masacre, la comunidad de El Salado ha demostrado una notable resiliencia. Los habitantes han encontrado formas de apoyarse mutuamente, reconstruir sus vidas y mantener su identidad cultural a pesar de las adversidades.

Impacto del conflicto armado: el conflicto armado en Colombia ha dejado profundas cicatrices en la vida cotidiana de los habitantes de El Salado. La presencia constante de la violencia y el miedo a ser víctimas de ataques han generado un clima de inseguridad y desconfianza en las instituciones estatales.

Desplazamiento y pérdida de vínculos sociales: muchos habitantes de El Salado han sido desplazados de sus hogares debido a la violencia, lo que ha provocado la ruptura de vínculos sociales y familiares. Este desplazamiento forzado ha generado sentimientos de desarraigo y pérdida de identidad entre los afectados.

Estigmatización y discriminación: la comunidad de El Salado ha sido estigmatizada y discriminada debido a su pasado de violencia. Esto ha dificultado su proceso de reintegración en la sociedad y ha generado sentimientos de marginalización y exclusión entre sus habitantes.

Búsqueda de justicia y reparación: Pese a las dificultades, muchos habitantes de El Salado continúan luchando por la justicia y la reparación. Han participado en procesos de verdad, justicia y reparación para honrar la memoria de las víctimas y buscar una compensación por los daños sufridos.

b) ¿Cuáles son los impactos desde lo bio-psico-socio-cultural que se evidencian?

En el relato de Yirley se evidencian repercusiones en cada uno de estos ámbitos que conforman la salud integral del ser humano. Desde lo biológico hubo una afectación a su integridad, formación y libertad sexual, al ser accedida carnalmente a los 14 años a través de la violencia por miembros del grupo armado. En plano psicológico hay vestigios de traumas por los diversos hechos de violencia entre el 16 al 22 de febrero de 2000, entre ellos, el miedo y la

zozobra antes de la masacre, la muerte violenta de vecinos y allegados y, por supuesto, el ataque a su pudor sexual. En el ámbito social se identifica la completa desintegración de la armonía y unidad entre los habitantes del municipio, la cual, quedó deshecha con la invasión a sus hogares, el asesinato de familiares, las acusaciones de pertenecer a la guerrilla y la desaparición de personas. Finalmente, en el escenario cultural se derruyeron gran parte de las tradiciones, costumbres y hábitos en el pueblo campesino ante la pérdida física de muchos de sus pobladores, incluyendo sus líderes; la destrucción de la mayor parte de su infraestructura; y la ruptura en las relaciones interpersonales del colectivo.

Con relación a los habitantes de la vereda es posible identificar:

Impacto biológico:

Traumatismos físicos: muchos habitantes sufrieron heridas físicas durante la masacre, lo que deja secuelas físicas permanentes en su salud.

Estrés crónico: la exposición prolongada a situaciones de violencia y trauma puede tener efectos negativos en la salud física, incluyendo problemas cardiovasculares, gastrointestinales y otros trastornos relacionados con el estrés.

Impacto psicológico:

Trastornos de Estrés Postraumático (TEPT): muchos habitantes de El Salado pueden experimentar síntomas de TEPT, como flashbacks, pesadillas, ansiedad y evitación de situaciones relacionadas con el trauma.

Depresión y ansiedad: la pérdida de seres queridos, el miedo constante a la violencia y la incertidumbre sobre el futuro contribuyen al desarrollo de trastornos del estado de ánimo y ansiedad.

Baja autoestima y autoconcepto: la estigmatización y la discriminación socava la autoestima y el sentido de valía personal de los habitantes de El Salado, lo que afecta su bienestar psicológico.

Impacto sociocultural:

Desintegración comunitaria: la violencia y el desplazamiento pueden haber fracturado los lazos sociales y comunitarios en El Salado, lo que dificulta la reconstrucción del tejido social.

Pérdida de identidad cultural: la violencia y el desplazamiento pueden haber provocado la pérdida de prácticas culturales y tradiciones, así como la desaparición de vínculos con el territorio ancestral.

Estigmatización y discriminación: La comunidad de El Salado puede enfrentar estigmatización y discriminación por parte de la sociedad en general, lo que contribuye a su marginalización y exclusión social.

c) ¿Qué elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias de transformación se logran identificar en el discurso?

En su discurso, Yirley evoca recuerdos que pasan, inevitablemente, por un prisma simbólico que coadyuvan a su proceso de rehabilitación psicosocial. Así, por ejemplo, en cuanto a la violencia ejercida contra su cuerpo, ella aduce que “a pesar de haber vivido tantas cosas

horribles en mi vida, entendí que sólo me mataron el 18 de abril del 2000 porque sigo viva, sigo luchando”. Esta frase denota un bello oxímoron, el cual indica que, internamente, las personas pueden morir varias veces, pero lo más importante es renacer de ese oscuro deceso con un nuevo aprendizaje de vida. En cuanto a la resiliencia, Yirley también es clara al asegurar que ya no se observa a sí misma como víctima y aunque no dice expresamente cuál es la manera cómo se ve en la actualidad, sí nos da a entender que trascendió el mero concepto de víctima, como receptor del daño, al de una superviviente. Una luchadora por la transformación de su territorio, manteniendo incólume su amplia sonrisa.

Estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de Masacre en El Salado

Tabla 2.

Estrategias de abordaje psicosocial

Nombre de la estrategia	Red de Apoyo Psicosocial Comunitaria	Programa de Acompañamiento Psicológico Individual	Programa de Memoria Histórica y Reconciliación
Descripción fundamentada	Esta estrategia busca fortalecer los lazos comunitarios y promover el apoyo mutuo entre los pobladores del Salado.	Este programa está diseñado para brindar atención psicológica individualizada a aquellos pobladores que presentan mayores niveles de estrés postraumático y otras problemáticas de salud mental.	Este programa tiene como objetivo promover la memoria colectiva y la reconciliación dentro de la comunidad, a través de la recuperación de la historia y la promoción del diálogo intergeneracional.
Objetivo	Fomentar el bienestar emocional y la solidaridad dentro de la comunidad.	Mejorar el bienestar psicológico de los individuos y promover estrategias de afrontamiento saludables.	Facilitar procesos de duelo colectivo, reconstruir el tejido social y prevenir la repetición de la violencia.
Fases y tiempos	<p>- Fase 1 (3 meses): Identificación de líderes comunitarios y capacitación en habilidades de escucha activa y contención emocional.</p> <p>- Fase 2 (6 meses): Creación de grupos de apoyo emocional y desarrollo de actividades recreativas y culturales para fortalecer el sentido de pertenencia.</p>	<p>- Fase 1 (6 meses): Evaluación inicial de necesidades y diseño de planes de intervención personalizados.</p> <p>- Fase 2 (12 meses): Implementación de sesiones de terapia individual, utilizando enfoques basados en la evidencia.</p> <p>- Fase 3 (6 meses): Seguimiento y evaluación de resultados, ajustando</p>	<p>- Fase 1 (4 meses): Recopilación de testimonios de sobrevivientes y familiares de víctimas, así como de documentos históricos relevantes.</p> <p>- Fase 2 (8 meses): Organización de eventos conmemorativos y espacios de reflexión, como exposiciones fotográficas y proyecciones de documentales.</p>

	- Fase 3 (9 meses): Implementación de programas de formación en resolución de conflictos y gestión del estrés.	el plan de intervención según sea necesario.	- Fase 3 (6 meses): Implementación de talleres de reconciliación y mediación comunitaria.
Acciones	Talleres de formación, sesiones grupales de apoyo y eventos culturales y deportivos.	Evaluaciones psicológicas, sesiones de terapia individual y derivaciones a servicios especializados si es necesario.	Entrevistas, recopilación de archivos, eventos culturales y talleres de mediación.
Impacto	Mejora en la salud mental de los pobladores, aumento de la cohesión social y reducción de la violencia como medio para la solución de conflictos.	Reducción de los síntomas de estrés postraumático, mejora en la calidad de vida y fortalecimiento de la capacidad de afrontamiento.	Promoción del perdón y la reconciliación, fortalecimiento de la identidad cultural y prevención de conflictos futuros.

Informe analítico y reflexivo

El contexto y el territorio

Los lugares, además de sus características físicas, están dotados de un significado cultural para sus habitantes o transeúntes. Las personas o eventos que por allí transcurrieron dejan huellas, muchas de ellas difíciles de borrar, que permiten evocar emociones en quienes participaron y en aquellos que desean conocer su historia. Sin embargo, hay formas de transmitir, con mayor eficacia, esta emotividad. Para ello se emplea las condiciones geográficas del territorio y la idiosincrasia de su población de manera estratégica con el fin de promover una apropiación cultural en los visitantes (Huerta, 2023).

En los dos ejemplos exhibidos hasta ahora en el foro es posible percibir dos formas distintas de apropiación del contexto. Mientras que en el Palacio de Justicia de Bogotá se recurrió a exaltar la arquitectura rimbombante como demostración de superación institucional a los hechos de violencia; en Tauramena, Casanare, se concentró en homenajear, con fotografías e imágenes, a quienes contribuyeron a la salvaguarda de los derechos humanos del municipio.

Bajo ese entendido, las fotos de la Plaza, el Palacio, la carrera séptima y la estatua de Simón Bolívar reflejan cómo, a partir de las ostentosas edificaciones, se expresa al colectivo la resiliencia de las instituciones del Estado y la invencibilidad de la justicia como valor de una sociedad democrática. Por su parte, los retratos de los mártires de una convulsa época en Tauramena y los dibujos artísticos de rostros humanos con diversas expresiones, expuestos en el auditorio Néstor Alonso Reina Pardo, captan y transmiten al público el sacrificio de quienes han sentado las bases de una paz comunitaria en el municipio. De esta forma, los habitantes de sendos territorios y demás foráneos, al observar e interactuar con el entorno, rememoran a

personas, instituciones y acontecimientos que han marcado un hito en la historia de dicho lugar. En resumen, se apropian de un contenido cultural ajeno, manteniendo viva la memoria colectiva y moldeando sus propias subjetividades con una reflexión interna alrededor del significado personal que se le atribuya.

Vida cotidiana y proceso sociohistórico

El relato de la Masacre en El Salado revela una compleja interacción entre la vida cotidiana y el proceso sociohistórico de la comunidad. A lo largo de los años, esta comunidad ha enfrentado una serie de eventos traumáticos que han dejado una profunda huella en su tejido social y en la vida diaria de sus habitantes. La violencia histórica ha generado un clima de miedo y desconfianza en las instituciones estatales, lo que ha afectado la forma en que la comunidad se relaciona con el mundo exterior. Sin embargo, también se evidencia un notable espíritu de solidaridad y resistencia entre los habitantes de El Salado, quienes han encontrado en la unión y la colaboración una forma de enfrentar la adversidad y reconstruir sus vidas.

Lo simbólico y la subjetividad

Los objetos están cargados no solo de un valor comercial o mercantil, sino también de uno simbólico e intangible asociado a las raíces culturales de un territorio. El modo cómo se interprete a nivel individual y colectivo ese objeto en un lugar y tiempo determinado lo proveerá de un mayor o menor valor simbólico y, por ende, un mayor o menor impacto en la mente del sujeto (Villa & Ramírez, 2013). En ese orden de ideas, en los ejercicios de foto-voz se reconocen diversos valores simbólicos, así, por ejemplo, el Palacio de Justicia de Bogotá se vincula,

automáticamente, con la incolumidad de la justicia, la resiliencia institucional, la fortaleza del Estado, la prevalencia de la democracia frente a la beligerancia y la defensa por la aplicación de la ley, entre muchos otros significados que traduce el lugar.

Entretanto, el auditorio Néstor Alonso Reina Pardo representa la lucha incansable por los derechos humanos, altruismo o filantropía, la inmortalidad de los héroes o líderes locales, el reconocimiento perenne del dolor ajeno y la esperanza de un futuro en paz, entre otros. Ambos se convierten en refugios de signos y significados socioculturales extraíbles desde la interpretación de cada sujeto. El reconocimiento a aquellos que han contribuido a la construcción de la paz en la región resalta la importancia de la memoria histórica en el proceso de reconciliación y sanación de las comunidades afectadas por el conflicto.

La imagen y la narrativa

El uso de la fotografía por parte de las víctimas y/o ciudadanía en general para captar detalles de un objeto o lugar en específico que esté dotado de significado personal rompe con el paradigma pasivo de la construcción de la memoria histórica. Habitualmente, son académicos o expertos que, a través de instrumentos o estrategias psicosociales, se acercan a los directamente involucrados para extraer la información y carga emotiva indispensable en la reconstrucción de los hechos. Sin embargo, el ejercicio de ir a tomar una fotografía implica dos cambios sustanciales a la dinámica tradicional: (i) es el sujeto quien busca en su entorno escenarios, personas u objetos que susciten en él una carga emotiva y; (ii) aunado a la búsqueda, permite la reflexión interior, sin intermediarios, de lo que ese evento significó para su vida o la del colectivo (Alencar-Rodrigues & Cantera, 2016).

Si junto a la fotografía se añade la narrativa, esto es, el uso de las palabras propias para explicar el valor simbólico de la imagen, se maximiza la capacidad de reconstrucción cultural del suceso violento. Esto facilita a su vez que el individuo o el grupo sepa explicar o compartir sus emociones, encauzarlas hacia un propósito de reconciliación o rehabilitación y reinterpretar el contexto territorial e histórico en el que está localizado (Montoya, Herrera & Ochoa, 2019). Así las cosas, darles la batuta a las víctimas con el ejercicio de foto-voz promueve una transformación psicosocial, si bien más lenta, mucho más efectiva en la consolidación de la subjetividad y la superación de las secuelas.

Durante la experiencia en estos lugares, se pudo observar la intersección entre las imágenes y las narrativas que emergen de cada entorno. En el departamento del Guaviare y el Puerto de San José se evidencia la resiliencia de las comunidades frente a la violencia pasada y presente. A pesar de las adversidades, la comunidad persiste en su lucha por un futuro mejor, encontrando formas de adaptarse y resistir. En la Plaza de Bolívar y el Palacio de Justicia, la presencia de la violencia pasada sigue siendo palpable, generando una atmósfera de memoria colectiva y reflexión sobre los acontecimientos históricos. La carga emocional de estos lugares impacta profundamente en las narrativas individuales y colectivas de quienes los visitan.

Recursos de afrontamiento

En el auditorio Néstor Alonso Reina Pardo de Tauramena se resaltan las representaciones de rostros con diversas expresiones emocionales y no en vano la palabra resiliencia está estampada en la placa del monumento. Allí podemos observar rostros tristes, adustos, sonrientes, afligidos, alegres, molestos y dolientes. No obstante, tal variedad de sentimientos confluye en un

solo resultado: el afrontamiento personal de un hecho de violencia. A eso apunta la resiliencia como aptitud. La superación de los vestigios físicos y psicológicos de un evento traumático con resultados positivos para el individuo.

A diferencia del anterior, en el Palacio de Justicia la resiliencia se halla manifestada en la majestuosa arquitectura de la nueva sede, en tanto la anterior fue derruida por completo. El tamaño, diseño, material y conservación denota la capacidad de aguante de la institucionalidad colombiana ante hechos tan escabrosos que marcaron con sangre la historia del país. Y esta imponente edificación transmite a la ciudadanía y visitantes la fuerza de un Estado con entereza y capaz de adaptarse a las difíciles circunstancias sociohistóricas del conflicto armado.

En el barrio Los Ángeles en Aguazul la experiencia se ve marcada por la lucha diaria de sus habitantes por superar las adversidades. Las narrativas de resistencia y resiliencia se entrelazan con la memoria de la violencia pasada, evidenciando la complejidad de la reconstrucción del tejido social en contextos afectados por el conflicto armado.

Reflexión psicosocial y política

La acción psicosocial propende por la emancipación colectiva a través de estrategias y/o herramientas de intervención en comunidades o grupos sociales. Por lo tanto, será indispensable la promoción del diálogo con y entre los miembros de la comunidad para el logro del objetivo propuesto, esto es, el empoderamiento ciudadano. Precisamente, una de las vías para llegar a la finalidad de la acción psicosocial en aquellos grupos afectados por hechos de violencia es la contribución a la construcción de la memoria colectiva. Si bien cada individuo almacena información con carga emocional respecto a la ocurrencia de un acontecimiento, la

exteriorización verbal del recuerdo y sus emociones entre varios sujetos permite un intercambio dialógico que propicia una narrativa histórica más sólida y heterogénea, la cual, a la postre aportará a los procesos de rehabilitación psicosocial a partir de la verdad, el perdón y la reconciliación (Jimeno, 2007).

Conclusiones

Las preguntas planteadas, desde el enfoque narrativo, buscan contribuir a la superación de las condiciones de victimización en Colombia. Estas preguntas permiten explorar las vivencias de Shimai y su comunidad de manera cíclica, profundizando en las diferentes dimensiones de su experiencia y en las interrelaciones entre ellas. También invitan a la reflexión crítica sobre las implicaciones del conflicto armado y las experiencias de victimización, tanto a nivel individual como colectivo. De esta manera, se procura enfocar el análisis hacia la búsqueda de soluciones concretas y acciones proactivas para la construcción de paz y la superación de la victimización en Colombia.

Los emergentes psicosociales son de suma importancia para estudiar la subjetividad colectiva (Fabris, F.; Puccini, S.; Cambiaso, M., 2010) ligada a los grupos de víctimas del conflicto donde el emergente expuesto presenta una oportunidad como factor de protección. A partir de su identificación surgen diferentes propuestas para la ejecución de acciones psicosociales que contribuyan a la promoción de la salud mental de estas comunidades. Un aspecto importante es incorporar al trabajo facilitadores locales con conocimientos de la cultura e idiosincrasia comunitaria (Rodríguez, J.; De la Torre, A.; Miranda, C., 2002).

El enfoque narrativo no solo permite comprender las secuelas del conflicto armado en Colombia, sino que también facilita la identificación y el fortalecimiento de los recursos psicosociales disponibles para la recuperación de las víctimas, promoviendo así la resiliencia individual y comunitaria. La eficacia del enfoque narrativo en la recolección de información radica en la comprensión de las secuelas psicosociales y la inclusión de facilitadores locales para garantizar la pertinencia cultural de las intervenciones.

Referencias bibliográficas

- Alencar-Rodrigues & Leonor, R. (2016). La fotointervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927-945.
- Benetti, I. C., Vieira, M. L., Crepaldi, M. A., & Schneider, D. R. (2013). Fundamentos de la teoría bioecológica de Urie Bronfenbrenner. *Pensando Psicología*, 9(16), 89-99.
Recuperado de: <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/view/620>
- Bustamante, V. (2017). De víctimas a sobrevivientes: implicaciones para la construcción de paces en Colombia. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 19 (1), 147-163.
- Comisión de la verdad. (2022, 15 de abril). Historias que retornan | Capítulo 4 - Shimaia. [video]. Youtube. <https://youtu.be/jkXiG-lwbGo>
- Fabris, F.; Puccini, S.; Cambiaso, M. (2010). Un modelo de análisis de la subjetividad colectiva a partir del análisis de los emergentes psicosociales. *Revista Campo Grupal*, XIII, 127.
Recuperado de: <http://milnovecientoosesentayocho.blogspot.com/2015/08/un-modelo-de-analisis-de-la.html>
- Fabris, F. (2012). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso socio-histórico y la vida cotidiana. *Revista Hologramática*, N° 16, Vol. 1, pág. 23-42.
Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5871253>
- Fiorentino, M. T. T. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Revista Suma Psicológica*, 15(1), 95-114. Recuperado de:
<http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/sumapsi/article/view/18/220>

Freire, P., Torres, R. M., & Mastrangelo, S. (1994). Cartas a quien pretende enseñar (Vol. 2).

Siglo XXI. Recuperado de: <https://redclade.org/wp-content/uploads/Cartas-a-quien-pretende-ense%C3%B1ar.pdf>

González, Z. O., & Llamozas, B. M. (2018). Concepto de resiliencia: desde la diferenciación de otros constructos, escuelas y enfoques. *Orbis: revista de Ciencias Humanas*, 13(39), 30-

43. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7149438>

Gordoa, M. A. *Diagnóstico participativo: un instrumento para el planeamiento estratégico en el desarrollo comunitario (No. 200801)*. Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica (COIBA), Universidad de Cantabria. Recuperado de:

<https://www.anthroponet.org/simposio/files/Arias%20Gordoa,%20Mercedes%20-%20Diagnostico%20participativo.pdf>

Huerta, F.L. (2023). Lugares violentados. Modificaciones a los usos y significados de espacios cotidianos en contextos de violencia. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(2), 343-363.

Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, 5(1), 169-190.

Lepore, S. J., & Smyth, J. M. (2002). The writing cure: How expressive writing promotes health and emotional well-being. *American Psychological Association*. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/232591493_The_Writing_Cure_How_Expressive_Writing_Promotes_Health_and_Emotional_Well-Being

Ministerio de Salud y Protección Social (2017). *Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado – PAPSIVI: Documento Marco*. Gobierno de Colombia. Recuperado de:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf>

Montoya Závala, E.C.; Herrera García, M.C.; y Ochoa O’Leary, A. (2020) Foto-voz como Técnica de Investigación en Jóvenes Migrantes de Retorno. Trayectorias migratorias, identidad y educación. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 45(1), 15-49.

Nussbaum, M. y Sen, A. (1996). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica.

Osorio-Calvo, C.A. & Satizabal-Reyes, M. (2020). El movimiento indígena como víctima del conflicto armado en Colombia y su apuesta por una paz desde una visión territorial. *Hallazgos*, 17(33), 197-219.

Ramírez, M.; Arreola, A. (2023). La fotografía como memoria histórica y la importancia de su rescate. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 46(2), 1-11.

Robins, S. (2012). Challenging the therapeutic ethic: A victim-centred evaluation of transitional justice process in Timor-Leste. En *International Journal of Transitional Justice*, 6(1), 83-105. Recuperado de: <https://academic.oup.com/ijtj/article-abstract/6/1/83/2357043?redirectedFrom=fulltext>

Rodríguez, J.; De la Torre, A.; Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. En *Biomédicas* Vol. 22 pp. 337-346. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/843/84309603.pdf>

- Sánchez Santa-Bárbara, E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 15(2), 251–260. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/3014>
- Tarragona, Margarita. (2013). Psicología Positiva y Terapias Constructivas: Una Propuesta Integradora. *Terapia psicológica*, 31(1), 115-125. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082013000100011>
- Tajfel, H. & Turner, J.C. (1986) The Social Identity Theory of Intergroup Behavior. *Worchel, S. and Austin, W.G., Eds., Psychology of Intergroup Relation, Hall Publishers*, 2(1) 7-24.
- Uriarte Arciniega, J.D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 10 (2) 61-80.
- Uribe, Á. C., & Martínez, C. H. (2010). Jerome Bruner: dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia. *Psicogente*, 13(24), 329-346. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6113906>
- Vélez-Arango, A. L. (2015). El derecho a la salud: una visión a partir del enfoque de capacidades. *Revista facultad nacional de salud pública*, 33(1), 93-100. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-386X2015000100012&script=sci_arttext
- Villar García, M.G.; Ramírez Torres, J.L. (2014) El valor simbólico de la imagen representada. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 16(2), 51-64.
- White, M. & Epston, D. (1990). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.
- Zapata, B. (2002). Medios narrativos para fines terapéuticos. *Revista de Trabajo Social*, (4), 129-131. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/42830>

Apéndice A

Link del vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=Dnwyos6n2fI>